

19

DE MARZO

DECIMOSEGUNDO SÁBADO



Objetivo:

Motivar la gratitud a Dios al reconocer las bendiciones recibidas

Resultado:

Una iglesia agradecida que alaba.

Proyecto misionero de las clases:

«Dios entiende tus lágrimas».

Énfasis del *Nuevo Horizonte*:

Inversión.

Celebramos:

Día Mundial de la Juventud.

ALABEMOS ¡Gracias, Señor Jesús!

(Día Mundial de la Juventud)

Tema: Adoración/gratitud.

Al director:

En este programa los participantes estarán sentados dentro del público y se irán presentando durante el desarrollo del mismo. Debe entregar las partes con tiempo para que la memoricen, o puede permitirles a los participantes que den un testimonio de cómo Dios los ayudó y los bendijo (*lo pueden utilizar en lugar de las partes propuestas en el programa*).

Este programa será realizado por jóvenes de la iglesia. Si no cuenta con muchos jóvenes, puede invitar a jóvenes de la comunidad para que apoyen, ya que es el día de la juventud.

Sugerencias:

- ✓ Escriba en tarjetas o cartulina mandatos como: «Dé gracias a Dios públicamente por sus bendiciones», «recite un poema» o «interprete una canción que exprese su gratitud» (ver p. 56). Colóquelas debajo de algunos asientos. En el momento que se indique pedirá que miren bajo los asientos y cada uno hará lo que le tocó.
- ✓ Coloque carteles con palabras que expresen gratitud a Dios.
- ✓ Realice una sección de himnos donde se reconozca el poder y amor de Dios.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción

La gratitud es uno de los primeros valores que nos enseñan desde que aprendemos a hablar. En la infancia nos estimulan a decir: «¡Gracias!», como una forma de reconocer las bondades recibidas de los demás. Al pasar el tiempo nos convertimos en personas menos agradecidas y más exigentes, como si Dios y la sociedad nos debieran algo.

La Palabra de Dios nos insta a ser agradecidos. A través de sus páginas podemos encontrar cómo el mismo Señor se regocijaba con su pueblo cuando estos reconocían su misericordia y bondad; y lo expresaban a través de alabanzas. La gratitud a Dios es una forma de adoración.

1 Tesalonicenses 5: 18 nos dice: «Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús» (DHH). Es la voluntad de Dios que, a pesar de nuestros problemas, tristezas y dolores, podamos reconocer su presencia y dirección en nuestras vidas. Hoy te invitamos a disfrutar de nuestra programación y que juntos podamos decir a viva voz: ¡Gracias, Señor Jesús!

Parte central

Escena

(Entra una joven cantando una canción de gratitud. Mientras esta joven canta, aparece otra chica con rostro de tristeza).

Carla: Oye, Mari, ¿qué te sucede? Anímate, hoy es un día especial, Dios te ha dado una nueva oportunidad para realizar tus metas, y para mejorar tu vida espiritual. Debes estar feliz.

Mari: Pero, ¿cómo puedo estar feliz?, si en este año lo único que he recibido son noticias negativas. A una compañera de trabajo se le murió el esposo de covid y ella tiene tres hijos. También hay una hermana de mi iglesia, una líder, que está muy triste porque su hijo no quiere volver a la iglesia. A mi mejor amiga la acaban de cancelar en su trabajo, por las crisis y yo estoy enferma.

Carla: Oh, entiendo tu situación, pero la Biblia dice: «Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús». Mientras tu mente esté cargada de tristeza y preocupación, no puedes ver las bendiciones que él te ha dado. Te voy a invitar a que me acompañes a mi iglesia, donde todos sus miembros están agradecidos por las bendiciones recibidas.

Mari: No estoy segura, no me siento con ánimo.

Carla: Vamos, ya verás que saldrás diferente, porque podrás sentir la voz de Dios hablando a tu corazón. Y al final del programa podrás decir: «¡Gracias, Señor Jesús!». *(Ellas salen, y entran por la parte frontal de la iglesia, y al entrar ocupan el primer asiento).*

Primer participante: Himno

Buenos días, mis hermanos. Hoy es un día de gozo, porque este es el día de la juventud adventista. Para mí el año anterior fue muy difícil, perdí mi trabajo y no sabía cómo iba a mantener a mi familia. Pero el Señor me proveyó durante todos esos meses en los cuales no tenía empleo, y hoy alabo su nombre, porque ya tengo trabajo. Dios hoy nos entrega una página en blanco para que la llenemos de las bendiciones y victorias alcanzadas. Es por eso que ahora vamos a agradecerle por sus bondades, y lo haremos a través de la alabanza. Hagamos nuestras las palabras dichas por el profeta Jeremías: «Saldrá de ellos acción de gracias y voz de nación que está en regocijo» (Jeremías 30: 19). Cantemos con gozo el himno 1: *Cantad alegres al Señor.* *(Al terminar de cantar, el participante dice: «¡Gracias, Señor Jesús!»).*

Segundo participante: Oración

(Al concluir el himno, levantándose de su asiento, habla en voz alta).

Yo también quiero agradecer a Dios porque sus misericordias para conmigo fueron muchas. Yo estaba enferma y tenía que hacerme una cirugía, pero no tenía dinero. Como ustedes sabrán, no tengo hijos ni esposo; así que

me llevaron de emergencia a una clínica muy costosa. Cuando mis familiares fueron a averiguar la cantidad de dinero que debíamos pagar, para la gloria de Dios, una joven nos dijo que ya alguien con mi mismo apellido había pagado la cuenta. Y solo dije: «¡Gloria a Dios!», porque solo él es capaz de darnos lo que necesitamos en el momento adecuado.

Hoy, al igual que Jesús, puedo decir: «Padre, gracias te doy por haberme oído» (Juan 11: 41). Es por eso que les invito a colocarse de rodillas para agradecer a Dios por sus muchas bendiciones. Oremos. *(Al terminar de orar, ella dice: ¡Gracias, Señor Jesús!).*

Tercer participante: Lectura bíblica

(Se levanta desde su asiento).

He estado escuchando desde mi asiento y no puedo quedarme callado. Este año ingresé a la universidad, y como algunos de ustedes recuerdan, tuve muchos problemas con las materias, ya que algunos profesores querían darme los exámenes en sábado. Le pedí a la iglesia que orara, y para la gloria de Dios, aunque los maestros se mostraron renuentes a darme el examen otro día, Dios permitió que surgieran algunos inconvenientes. Y de esta forma se vieron obligados a impartirlo en días regulares de clases.

Busquemos el Salmo 100 y repitamos todos juntos las hermosas palabras de este Salmo. *(Al terminar de leer, él dice: ¡Gracias, Señor Jesús!).*

Cuarto participante: Bienvenida

El gozo que hay en mi corazón es tan grande que no puedo quedarme indiferente ante la grandeza de Dios. En el 2020 murió mi hermano, yo apenas tenía pocos meses de bautizada y mi fe se vio fuertemente sacudida. ¿Por qué permitió el Señor que su fiel siervo muriera a tan temprana edad? A pesar de tener diecinueve años, era un misionero. ¡Cuánto lo admiraba! Nos hablaba a todos en la casa de los Diez Mandamientos, la segunda venida de Cristo y el gran amor de Dios al enviar a su Hijo a morir por nosotros en la cruz.

El tiempo ha pasado y he podido conocer a ese Dios de amor, y hoy tengo la esperanza de que muy pronto veré al Señor Jesús cara a cara y que podré abrazar a mi hermano otra vez. A ti, querido amigo, si has perdido un ser querido o alguna posesión material, quiero invitarte a conocer a ese Dios de amor. Él llenó mi vida de paz y de un gozo que solo nosotros, los que tenemos a Cristo en nuestro corazón podemos comprenderlo. Sean todos muy bienvenidos a la casa de nuestro Dios. Les invito a que digan conmigo: «¡Gracias, Señor Jesús!».

Quinto participante: Alabanza musical

(Entra por el pasillo).

Desde pequeña disfruto cantar. Recuerdo que mientras mi hermano y yo íbamos a la iglesia cada sábado nos tomábamos de la mano y cantábamos. En una ocasión una señora detuvo a mi madre y le expresó cuánto se alegraba cada vez que nos oía cantar y le preguntó a cuál iglesia pertenecíamos y mi mamá aprovechó esta oportunidad para predicarle. Todavía me regocijo al cantar en el trabajo. Al escucharme alabar a Dios mis compañeras se muestran alegres porque sienten que la música las llena de paz y gozo. Mis vecinos han escuchado el evangelio de esta forma y los he sorprendido orando y cantando mis canciones. Hoy te quiero invitar a que junto a mí alabes a Dios. Debes cantar al Señor en todo tiempo para que se alejen los pensamientos negativos y pueda reinar un espíritu de gratitud y gozo en nuestros corazones, para poder decir: ¡Gracias, Señor Jesús!

Panorama global

Relato misionero: *(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas que han sido publicadas en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).*

Proyecto misionero: «Dios entiende tus lágrimas».

«Lee Éxodo 32: 32; Salmo 56: 8; 69: 28; 139: 16; Isaías 4: 3; Daniel 12: 1; Malaquías 3: 16; Lucas 10: 20; Apocalipsis 13: 8; y 17: 8. Estas son referencias a los libros de Dios en el cielo. ¿Qué tipo de cosas están registradas en estos libros? ¿Por qué es importante que Dios lleve un registro de nuestras lágrimas (Salmo 56: 8), por ejemplo? Si Dios lo sabe todo, ¿cuál es el propósito de esos libros, o registros?»

Jesús está pendiente de cada uno de nosotros. Comprende nuestras lágrimas. Durante toda la semana trate de ayudar a alguien y hacerle saber lo importante que es para Dios.

Coloque en las redes sociales, o comparta por mensaje o WhatsApp la canción de Junior Kelly Marchena, *Dios comprende tus lágrimas*.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=iFTG9NJ6nRU>

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero

Nuevo Horizonte

Hoy glorifico el nombre de Jehová porque durante todo este año, a pesar de mis dolores y quebrantos, todavía puedo ir a la iglesia a adorarle. Sigo testificando de su amor. Los doctores están sorprendidos de cómo puedo mantenerme erguida y salir a trabajar cada día. Puse a un lado la tristeza y le pedí a Dios que me acompañara mientras él me mantuviera con vida. ¡Gracias, Señor Jesús!

El *Nuevo Horizonte* de hoy nos dice...

(En este momento puede hacer la dinámica de las tarjetas o cartulina que están previamente colocadas debajo de los asientos, como lo indica en las sugerencias: «Dé gracias a Dios públicamente por sus bendiciones», o «recite un poema», o «interprete una canción que exprese su gratitud»).

División en clases

Séptimo participante: Informe secretarial

Quiero hablarles de la mujer que es responsable de que hoy yo esté aquí. Esta señora, todos los viernes en la mañana, preparaba un flan, y elegía una familia para compartirlo; además oraba por ellos durante la semana. En una ocasión, a pesar de no ser de la iglesia y de ser nueva en el sector, ella me llevó de un sabroso postre que había hecho con amor.

Un día nos dimos cuenta de que ella no había preparado el postre, así que procedí a visitarla y a investigar por qué no lo había hecho. Nos dijo que había asistido al médico, que tenía cáncer y que como era sábado ya no podía hacerlo. ¿Sábado?, pregunté; pero si hoy es viernes. Entonces me explicó que casi era la puesta de sol; y me habló todo acerca de los Diez Mandamientos y la verdad del sábado. Nos invitó a la iglesia y hoy, junto a mi familia, esperamos el maravilloso retorno de nuestro Señor Jesucristo para encontrarnos con ella otra vez. ¡Gracias, Señor Jesús!

Octavo participante: División de clases

Vamos a dividirnos en clases para compartir la Palabra de Dios y de esta manera crecer juntos en nuestra vida espiritual. ¡Gracias, Señor Jesús!

«Nosotros estamos recibiendo un reino que nadie puede hacer tambalear. Por eso seamos agradecidos y adoremos a Dios de la manera que a él le agrada. Hagámoslo con respeto y con temor» (Hebreos 12: 28, PDT).

Clausura del programa

[Uno o varios representantes de la Directiva de Escuela Sabática o el encargado de las publicaciones]

Club de Lectura: ¡Lo hemos logrado! Esta es nuestra última semana para concluir tan edificante lectura. Mucho ha cambiado desde que iniciamos este recorrido por las páginas impresas, que han venido a fortalecer nuestro conocimiento y nuestra relación con nuestro Sumo Sacerdote.

Esta semana vamos a leer y comentar el **capítulo 8 del libro Gracia para el oportuno socorro: El mensaje de Hebreos hoy.**

Conclusión: *(Mari se pone de pie y dice).* Hoy, al venir aquí, estaba llena de pesar y desánimo, mi corazón estaba cargado de tristeza, no podía reconocer las maravillas que Dios ha hecho en mi vida. Pero al escuchar sus testimonios, siento que mi fe ha vuelto a renacer, que un rayo de esperanza ilumina mi vida.

Ahora puedo recordar las veces en que Dios me ha protegido de ladrones y accidentes automovilísticos durante todos estos años, camino a la universidad o a mi trabajo. He visto a muchos de mis hermanos en la fe descender a la tumba, pero con la esperanza de volvernos a reunir. También he visto su mano ayudándome a glorificar su nombre a través de mi trabajo, y poder testificar a mis vecinos acerca de su amor. ¡Gracias, Señor Jesús! Aunque no conocemos el futuro, en tus brazos estaremos seguros.

Himno final: 412: *Todas las promesas.*

Oración final.

Idea para las notas

Dé gracias a Dios públicamente
por sus bendiciones

Recite un poema

Interprete una canción
que exprese su gratitud